

Con el bravísimo "Consentido", Federico Pizarro quedó "ungido"

Por: ENRIQUE GUARNER

Entre los primeros cristianos estuvo en uso el empleo de "ungir" a las personas para denotar su carácter de dignidad o para la recepción de un sacramento. El acto ritual litúrgico estuvo reservado en un principio a los obispos y aquellas personas que alcanzaban grados supremos. Ayer en la plaza México el joven Federico Pizarro obtuvo la supremacía con la faena que realizó a "Consentido" de Xajay, octavo de la jornada al que toreó con gran calidad de principio a fin. El trasteo se inició rodilla en tierra con pases de gran suavidad. De inmediato en los mismos medios se produjeron tres series de naturales espléndidos rematados con el obligado de pecho. También vimos magníficos redondos sobre la derecha y un desplante torero, tirando la muleta y la espada carente de los signos de presunción que frecuentemente vemos en otros diestros. Como mató con estocada en todo lo alto recibió el merecido premio del rabo.

En cambio Miguel Espinosa quien también fuera galardonado se sirvió de una bronca que estalló en los tendidos, para obtener un triunfo que no puede ni remotamente compararse con el anterior. No dudo que hubo grandes detalles, pero casi ninguna de las series fue ligada porque los pases no se anexaban unos a otros. Por otra parte Manolo Mejía quien también recibió apéndices por su voluntad, toreó atropellado y sin mostrar la técnica que domina. Su faena al novillo de regalo fue a base de trapazos y antiestética.

Juicio Crítico

Ante un lleno en numerados y magnífica entrada en generales hicieron el paseo de cuadrillas: Miguel Espinosa de berengena, Manolo Mejía en morado, Arturo Gilio de azul marino y Federico Pizarro en rosa mexicano. Los cuatro ternos van bordados en

oro y se rinde un homenaje póstumo al buen amigo y torero Eduardo Solórzano.

El Ganado

Se lidió una corrida mixta de Xajay propiedad de los Sordo Madaleno y que procedía del rancho de la Laja en Tequisquiapan, junto con ganado de Santiago cuyo propietario es don José Antonio Garfías y que pasta en la Villa de Arriaga en San Luis Potosí.

Los nueve astados estaban desigualmente presentados puesto que había siete con el trapío necesario y otros dos el tercero y noveno que mostraban signos de no alcanzar la edad reglamentaria. Los bureles fueron en cuanto a pintas negros en zaino a excepción de dos cárdenos y un beerrero en castaño, frontino, calcetero y bocinero.

En relación a su juego diremos que los de Xajay tomaron un total de 7 puyazos y los de Santiago 5. Detallándolos diremos que los de la ganadería más antigua o sea Xajay tuvieron las siguientes características: el que abrió plaza embistió sin cesar, pero nunca lo mandaron y mereció mejor faena que la ejecutada por Miguel. El tercero fue un novillo con pitones se colaba por los dos lados. El sexto era renuente en sus ataques. El octavo de nombre "Consentido" resultó bravísimo y noble mereciendo la vuelta al ruedo final. El noveno de regalo, presentaba grandes dificultades.

De los de Santiago el segundo derrotaba y no bajaba bien la cabeza. No fue franco el cuarto quedándose a mitad de los pases. El quinto "Vidriero" resultó bobalicón y noble, provocando el que algunos desorientados pidieran absurdamente su indulto. El séptimo se caía por exceso de kilos. Felicito a los dos ganaderos por la buena corrida que nos ofrecieron.

Miguel Espinosa

Obtuvo un triunfo que le va a servir para salir del abismo en que ha ido

cayendo. Sin embargo, debo hacer notar que solamente mostró detalles en su faena a "Vidriero" y que aprovechó un incidente que ocurriera en su lidia. Este consistió en que saltó a la arena un absurdo espontáneo quien desde el tendido de sol quiso llegar hasta el toro que se encontraba a cuarenta metros de distancia, existiendo no menos de cuatro subalternos que podían detenerlo. Pues bien, el público festivelero se puso a pedir a gritos el perdón del intruso dando lugar a que interviniera hasta el empresario quien debía dedicarse a otras funciones en lugar de perdonar delincuentes. Como consecuencia vino la faena de Miguel quien aunque diera algunos pases magníficos nunca los ligó.

El primero se llamó "Caporal" con 515 kilos y el hijo de Armillita lo recibió con un baile de capa. Con la muleta la faena fue atropellada y falta de temple, toreando entre dudas. Eso sí, mató de media en buen sitio y resultó aplaudido.

El quinto se denominó "Vidriero" con 506 de peso y aquí si vimos buenas verónicas y precioso lance soltando el capote. Con la muleta vino el número del espontáneo y entonces Espinosa mostró una gran falta de profesionalismo dedicándose a discutir si se perdonaba o no al entrometido. Finalmente y después de muchas dudas se puso a torear dejando solamente detalles, pero sin anexar los pases unos con otros. Sin embargo, se produjeron enormes alaridos de entusiasmo que no siempre concordaron con lo que presenciábamos. Mató de buena estocada en lo alto y recibió todos los apéndices, un tanto exagerados.

Manolo Mejía

Poco me gustó el diestro de Tacuba quien se convirtió en un diestro valentón y abandonó por completo la técnica que tanto lo ha caracterizado durante su carrera. Su victoria final fue más que nada debida al incidente de una cogida y no al buen toreo que debía

prevalecer sobre todas las cosas.

Se enfrentó en primer lugar a "San Luisino" con 518 kilos, al que recibió con lances regulares pero bonito remate. También se lució en navarras y en un par al sesgo, dado que los otros dos fueron a cabeza pasada. La faena de muleta fue a base del pico y a prudente distancia. Mató de tres pinchazos y entera caída. Poco pudo hacer con el sexto "Machu" que pesaba 507 kilos y donde no vimos nada de capa o muleta, excepto uno que otro natural. Finalizó con cuatro pinchazos y media desprendida.

Regaló al novillo "Lajeño" con 480 kilos al que lanceó atropellado yendo hacia los medios. Puso dos buenos pares de banderillas ahora sí, dando las ventajas al burel. La faena se inició con un péndulo tremendista, al que siguieron trapazos por todos lados que sin embargo, fueron absurdamente aplaudidos. De repente se produjo una aparatosa cogida sin consecuencias y a partir de ese momento vino una locura colectiva del público festivalero al que no le importó lo que observaba. Manolo mató de pinchazo y estocada honda recibiendo demeritadas orejas.

Arturo Gilio

Le tocó el peor lote, pero además es-

tuvo bastante desabrido en su actuación. El diestro lagunero tuvo una tarde en la que poco más o menos pasó desapercibido. Su primero se llamó "Queretano" y pesaba 490 kg. Gilio lo recibió con lances movidos, pero invitó a Mejía a banderillar, lográndose lucir los dos toreros. La faena de muleta resultó atropellada y poco interesante. Mató de entera, pero fracasó en doce descabellos. El séptimo se denominó "Compadre" con 542 kilos y Gilio estuvo empeñoso tanto de capa como banderillas y muleta, terminando con tres cuartos en lo alto y descabello.

Federico Pizarro

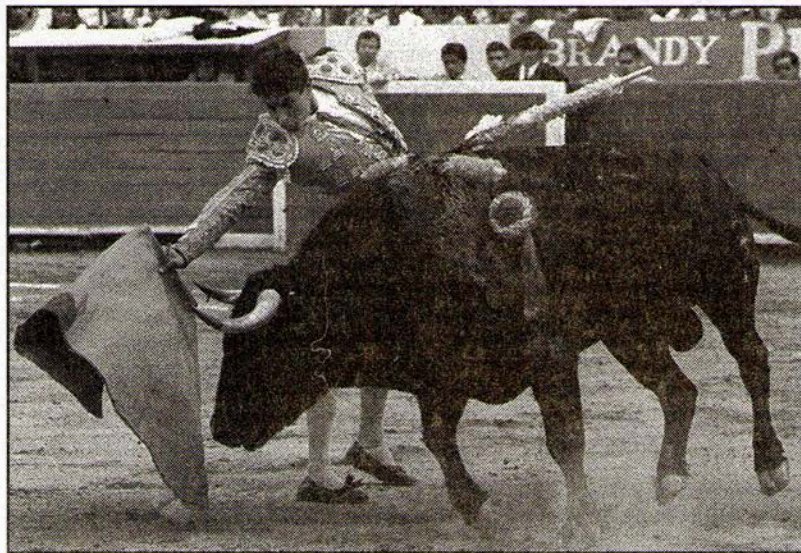
Logró la tarde de ayer su consagración definitiva realizando una señora faena a un toro bravísimo al que entendió de principio a fin. Este torero tiene un gran porvenir y no hay duda de que puede llegar lejos si las empresas saben lo que tienen entre manos.

Se enfrentó en primer lugar a "Distinguido" con 510 kilos al que recibió con larga de rodillas y revolera. Con la muleta ya vimos detalles de lo que luego vendría con algunos redondos sobre la derecha. Terminó con media tendida y tres descabellos.

Lo grande sobrevino con el bravi-

simo "Consentido" con 503 kilos al que Pizarro recibió con chicuelinas en los medios, que fue lo que menos me gustó de toda su actuación. Con la muleta se inició con suavísimos muletazos cambiados rodilla en tierra en uno de los cuales pasó la muleta de la derecha a la izquierda. En seguida surgieron espléndidos naturales con un trazo perfecto y todos ellos en los medios y sin mácula alguna. Cada serie era rematada como debe ser, con el forzado de pecho. De la misma manera los redondos con la derecha fueron ejecutados enroscándose al burel alrededor de su eje y los trincherazos resultaron dignos de Domingo Ortega. Remató con gran estocada en todo lo alto y se ganó todos los apéndices, en este caso mercedísimos.

En resumen, Espinosa hizo una faena rabiosa, pero Pizarro con un toro de bandera puede hacer una gran carrera.



Con el toro "Consentido" de Xajay logró su consagración el joven torero Federico Pizarro. En la gráfica de Gustavo Benítez vemos uno de sus buenos redondos con la derecha.